



Catalina McAuley y Nuestra Tierra:

«Ecología» no fue un término con el que Catalina McAuley (1778-1841) tal vez hubiera estado familiarizada. Sin embargo, muchos de sus dichos y comentarios revelan los principios básicos subyacentes a su sentido del «mundo» (según ella entendió a nuestra Tierra), sus actitudes hacia ella y toda la vida en ella, y su compromiso a los esfuerzos y sacrificios personales en la conversión y espiritualidad «ecológica» (para utilizar la considerada expresión del Papa Francisco).

1. La comprensión de Catalina del «mundo»:

- Catalina concibió el mundo y toda la vida en él como la Creación de un Dios providencial, misericordioso y generoso.
- Ella veía a los seres humanos no como dueños de esta Tierra y sus recursos, sino como «seres de paso y peregrinos» viajando en ella, «preparándose cada día para entrar a nuestro propio cielo», una «feliz eternidad» en la presencia de Dios (de *Dichos Prácticos* y de *Cartas* 262).
- Ella estaba humildemente consciente de que, en el esquema universal de las cosas ella era «‘sólo polvo y que pronto se convertiría en polvo después de estos años de peregrinación’» (*Cartas* 262).
- Ella sintió un «hondo agradecimiento» por los «muchos favores de Dios en esta vida y Sus grandes promesas para la vida eterna» (*Dichos Prácticos*).
- Ella reconoció que los dones de Dios en la Creación están ampliamente dispersos: «Dios nunca ha otorgado todas Sus bendiciones a una sola persona» (*Dichos Prácticos*).
- Entre los recursos naturales de nuestra Tierra, ella atesoraba más el aire fresco y el agua pura que ella consideraba como una «bebida gratuita», que estuviera disponible para todas las personas cuando la desearan. Ella habló en particular del «agua de vertiente pura y cristalina»

de Birr (en las tierras centrales irlandesas) y de su efecto curativo: «Nunca me gustó nada tanto cómo me gusta ahora un buen vaso de agua». (*Cartas 246, 247*).

- Dada su extensa experiencia en la epidemia del cólera en Dublín en 1832 y las diversas epidemias de tifus que azotaron Irlanda en la década siguiente, Catalina conocía personalmente la muerte generalizada que es, como nosotras ahora lo sabemos, el resultado de agua contaminada, medios inadecuados de higiene y suciedad medioambiental.

2. Las actitudes de Catalina hacia la vida y los recursos de Tierra:

A la luz de su sentido del mundo creado como ella lo conocía, Catalina abrazó muchas actitudes sobre el modo en que los seres humanos deberían vivir respetuosamente en él:

- Ella creía que nosotras/os deberíamos vivir en solidaridad con una/o y otra/o, especialmente con los empobrecidos, lo llamados «pequeñitos de Cristo» y dedicarnos personalmente a buscar el bien común, no sólo el bien de los ya privilegiados. De sí misma, ella dijo:

«Yo preferiría pasar frío y hambre antes que los pobres de Kingstown o en cualquier otro lugar fuesen privados de cualquier ayuda que estuviera a nuestro alcance darles» (*Cartas 118*).
- Ella creía que «el examen de consciencia es una obligación que nadie puede realizar por ti. . . . Nadie puede apoderarse de tu mente y decir, ‘yo decidiré esto por ti’». Si Catalina estuviera en nuestra Tierra hoy, ella seguramente extendería su examen de consciencia a nuestro trato de nuestra Tierra, a todas sus formas de vida y recursos.
- Ella creía que, ya que «el Señor y Dueño de nuestra Casa y Hogar», nuestra morada en la Creación «es un fiel Proveedor», nosotras/os no deberíamos «nunca desear más de lo necesario. Él otorgará eso y una bendición» (*Cartas 244*).
- Consecuentemente, «todo lo comprado para el uso de las hermanas era de lo más pobre y sencillo, y ella nunca permitía guardar una gran provisión de algo en casa, diciendo que no iba de acuerdo con la pobreza tener tantas cosas guardadas» (*Anales de Bermondsey*). Por tanto, ella se opuso a la avaricia, al consumo excesivo y a la innecesaria acumulación de cosas a costa de los demás.

- Ella sintió que los cambios de estilo de vida y reducciones eran algo muy hondo y propio si alguien estaba llamada/o a vivir a favor de los más vulnerables de nuestra Tierra. De modo que ella renunció a las comodidades de su herencia, su vida placentera en Coolock y a sus propias conveniencias, hasta su propia cama a veces, reconociendo que tal autonegación por el bien de otros era a menudo necesario.
- Finalmente, ella creía que la toma de decisión debería, cuando fuera posible, ocurrir a nivel local, entre la gente más afectada por la decisión.

3. Los esfuerzos y sacrificios de Catalina:

Un principio clave de la conducta de Catalina, como lo aplicaría ella hoy a nuestra comprensión del universo en evolución, su cuidado y la ecojusticia, fue lo siguiente:

«Mientras depositamos toda nuestra confianza en Dios, debemos actuar como si todo dependiera de nuestro esfuerzo» (*Cartas 215*).

- caminar en vez de ir en su anterior carruaje suizo;
- abrazar la pobreza personal y sacrificio por el bien de los demás;
- dar prioridad a los demás en vez de su propia «conveniencia»;
- darse a *sí misma* de preferencia a otorgar regalos materiales;
- aceptar las «cruces» ofrecidas por circunstancias históricas;
- elegir placeres sencillos (música, bailes, poesía) en vez de los extravagantes adquiridos a costa de otros;
- hacer frente a su propia ignorancia y debilidades, y estar dispuesta a aprender lo que antes no sabía;
- evitar «pequeñeces» y ser clara sobre lo que era verdaderamente «requisito».

Aunque estos «esfuerzos» de Catalina McAuley y las primeras Hermanas de la Misericordia no fueron deliberadamente para asuntos del siglo XXI sobre el cuidado universal por la vida y dones de la Creación, éstos si apuntan a concepciones, actitudes y acciones que directa e indirectamente se relacionan a una acertada comprensión actual de Tierra y una conducta requerida de cada persona hacia ella. No vivimos en una «casa de ricos/riquezas» como Catalina reconoció, y este hecho necesita de autoeducación y autoexamen; además

necesita, humildad, prudencia, mentalidad amplia y generosidad: todas las virtudes que ella y sus compañeras valoraban y se esforzaban por encarnar.

Obras citadas:

CMcATH – Mary C. Sullivan, *Catherine McAuley and the Tradition of Mercy* (Notre Dame, In.: University of Notre Dame Press, 1995, 2000).

En castellano se ha usado: Las Cartas de Catalina McAuley 1827-1841. Editadas por la Hermana Mary Ignatia Neumann, R.S.M. y traducidas por la Hermana Cecilia Maria Heduan, R.S.M.

PS – The Practical Sayings of Catherine McAuley, comp. Mary Clare Moore (London: Burns and Oates, 1868); ed. Mary C. Sullivan (Rochester, NY: Sisters of Mercy, 2010). (*Dichos Prácticos de Catalina McAuley* traducidos de texto original en inglés)

Written by Mary C Sullivan rsm (Americas) for the Mercy International Reflection Process.

First published in Mercy eNews on 20 April 2016

Email: mxsgsl@rit.edu Website: <http://www.mercyworld.org>